

El ritmo latino en la poesía española

(Continuación)

Capítulo XIV

LAS IMITACIONES DEL EXÁMETRO EN LENGUA CASTELLANA.—RUBÉN DARÍO, AMADO NERVO, BALTASAR DEL ALCÁZAR, ESTEBAN VILLEGAS, ETC.

Aunque Rubén Darío no sea el introductor de los exámetros en castellano, según él y los suyos creyeron, y como el vulgo ilustrado cree que Boscán fué el introductor del endecasílabo, sin embargo ha sido el principal renovador, pero no el aclimatador del exámetro, como lo fué Boscán y Garcilaso. El ejemplo de Rubén apenas ha sido seguido por ninguno de sus admiradores, sin duda porque hay otras imitabilidades más fáciles en Rubén. Pero vamos a deshacer el error de Rubén Darío al creer que había introducido en castellano exámetros absolutamente clásicos.

Ante todo vaya una cosa por cierta: la existencia de unos cuantos exámetros en los doscientos o más que cree haber hecho perfectos Rubén Darío no autoriza para decir que conoce el ritmo del exámetro y que él es, si no el introductor, el renovador. Sea un ejemplo de prueba: Juan de Mena, en sus "Trescientas", tiene unos cuantos endecasílabos centrales; ¿pretendemos por eso que es introductor del endecasílabo en castellano? O mejor: si Juan de Mena hubiera intentado hacer endecasílabos centrales, y entre los 2.376 versos de que constan sólo hubieran resultado 70, que son los que contiene, ¿se podría de-

cir que Juan de Mena conocía el ritmo del endecasílabo central?. De ninguna manera, pues intentando endecasílabos le salieron sólo 70, y en cambio resultaron 1.491 dodecasílabos.

Pues en semejante caso se halla Rubén Darío. Veamos la *Oda a Bartolomé Mitre*:

Consta de 38 exámetros. De ellos 22 no son sino yuxtaposiciones de heptasílabo y decasílabo anapéstico. Copio a continuación los seis últimos versos, escritos en dos hemistiquios, uno de siete y otro de diez sílabas, para que el lector mejor lo perciba:

Mira la augusta patria
 de su vástago egrégio la gloria;
 la hornalla ha tiempo viva
 hace hervir los metáles simbólicos.
 Yo que de la Argentina
 tierra siento el influjo en mi mente,
 llevo mi palma y canto
 a la fiesta del grán Argentino.
 Recordando el exámetro
 que vibraba en la líra de Horacio
 y a Virgilio latino,
 guía excéls0 y amado del Dánte.

En el análisis de los exámetros latinos vimos que hay algunos, pocos, de 17 sílabas, integrados de un hemistiquio heptasílabo y un decasílabo, que leído acentualmente resulta anapéstico (véase capítulo V); pero jamás van, jamás pueden ir seguidos varios exámetros de 17 sílabas, ni menos igualmente acentuados. En tal caso desaparecería esa amplísima variedad del exámetro que le es característica.

Estos dos aspirantes a exámetros,

Entre los himnos sonoros, / cual de la mar a la orilla
 Súbita y mágica música / óyese en férvidos ímpetus,

son tan sólo yuxtaposiciones de dos octosílabos, combinación que vimos no ser posible.

Esta otra pareja:

A qué ser dá habitáculo la carne del bronce,
 Cuya s6mbrá benéfica tiénda formára a las tribus,

son sencillamente pentámetros anapésticos, es decir, versos de

cinco pies trisílabos, con acento en la tercera sílaba, donde por lo mismo falta la variedad del exámetro y se sustituye por la monotonía del mismo pie.

Con buena voluntad pueden defenderse y aceptarse los siguientes:

Árbol feliz, el roble, / rey en su selva fragante,	7+8
Y cuyas ramas altísimas / respetó el rudo bóreas,	8+7
Y entre mirajes supremos / la aurora futura,	8+6
Y Jefe o Padre o Héroe / siente llegar a su oído,	7+8

y acaso algún otro. ¿Puede decirse que conoce el ritmo del exámetro quien en 36 sólo acierta a hacer media docena? Una observación: en la lira no empleó Horacio el exámetro, sino en las epístolas y sátiras. En la lírica manejó el sáfico, la estrofa asclepiadea y la alcaica de preferencia.

Salutación al Águila: Consta de 62 versos. De ellos 27 son nada más que arrimados de heptasílabo y decasílabo anapéstico, igual que los antes copiados.

No considero como defectuosos los agudos por el solo hecho de ser tales, porque aun cuando en latín sean muy raros los finales monosílabos, representantes de los agudos, pero como la palabra aguda tiene una sílaba métrica más, suenan como si fueran finales llanos. Así éste:

Del mirar de los astros / y de lo que hay más allá, 7+8

no es defectuoso, aunque sea agudo, porque "allá" al final del verso suena métricamente como llano, como si fuera *allae*.

De modo análogo no serán defectuosos los exámetros por finalizar en esdrújulos, porque el esdrújulo suena como llano, y por lo tanto ya no es dactílico el último pie. Así en éste:

Águila que has llevado / tu noble y magnífico símbolo, 7+9

"símbolo" suena métricamente como "simblo".

Con estas vindicaciones, prueba de mi buena voluntad hacia Rubén Darío, pueden aspirar a exámetros la media docena terminados en agudos y los tres o cuatro en esdrújulos.

Los que de ninguna manera son tolerables son los que no finalizan en cláusula pentasílaba dáctiloespondaica, pues ella es lo más perceptible del ritmo examétrico, lo respetado siempre desde que el exámetro se perfecciona.

Adolecen de este defecto:

A extender sobre el sur tu gran sombra *continental*,
 Y en tu pico de oliva de una vasta y *fecunda paz*.
 Ciertamente, has tenido que llevar los *antiguos rayos*
 Para que en ella brote la concreción de *oro de la espiga*
 Y desde tu etérea altura, tú contemplas, *divina águila*,
 Sobre la cual la cruz del Sur está que *miró Dante*,
 Que antes de los del sumo Cristóbal supieron *nuestro cielo*,
 Que la latina América reciba tu *mágica influencia*,
 Adelante, siempre adelante, *Excelsior, Vida, lumbre*.

Los dos siguientes:

La agitación combativa / de nuestro globo brillante,
 Es incidencia la Historia / nuestro destino supremo,

son meras yuxtaposiciones de dos octosílabos, combinación desusada en latín, y por lo mismo no apta en castellano, y más por ser tan vulgar el romance octosílabo en castellano, y por tanto no ser un ritmo nuevo.

Además, en el verso

Para que de ella brote / la concreción de oro de la espiga,

como tiene que hacerse hiato entre “de” y “oro”, primero por resultar con sinalefa obstruccionista, y luego por la importancia de la palabra, el verso resulta compuesto de 7 + 11, inadmisibles en latín.

Este verso,

Bien venga *mágica águila* / de alas enormes y fuertes,

es de una cacofonía indigna de todo oído poético, y más del tan musical Rubén Darío:

«*mágica águila de alas*».

No se le toma por compuesto de 8 + 8, desconocido en latín, porque “águila” al fin del hemistiquio suena como llana.

Este otro parecido,

Bien vengas, oh mágica águila, / que amara tanto Walt Witman,

éste sí que resulta un doble octosílabo, inadmisibile.

En estos dos:

Los Andes le conocen y saben que cual tú, mira al sol.

Mag this garnd Union have no end: dice el poeta,

el “tú” y “mira” resultan acentos obstruccionistas, lo mismo que “end” y “dice”.

Y que tienes en los Estados Unidos tu asiento,

carece de toda pausa hemistíquica, pues tras “y que tienes” es inadmisibile, por ser sólo cuatro sílabas, y el menor hemistiquio es de cinco.

Exámetros nada más que pasaderos por buena voluntad son:

La actividad eterna / hace precisa la lucha,	7 + 8
E pluribus unum: / Gloria, victoria, trabajo,	6 + 8
Tráenos los secretos / de las labores del Norte	7 + 8
Que sea tu venida / fecunda para estas naciones	7 + 9
Como una cruz viviente / vuela sobre estas naciones.	7 + 8

Es decir, en 62 versos sólo media docena de exámetros pasaderos, otra media docena renqueante, una docena no terminada en cláusula dáctiloespondaica y 27 simples arrimados de heptasílabo y decasílabo anapéstico.

Veamos la tercera poesía examétrica de Rubén Darío, la *Salutación del Optimista*, de “Cantos de Vida y Esperanza”.

No voy a estudiar en el análisis de esta celeberrima poesía la felicísima intuición de Rubén Darío al elegir para este canto de vida y esperanza, para este retorno a la grandeza española, el exámetro, forma expresiva de aliento épico tanto en griego como en latín. Este felicísimo acierto está magníficamente in-

tuído y expuesto en el largo artículo, 46 páginas, que en el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA escribió D. José María Pemán con el título de "Creación y métrica de la "Salutación del Optimista", de Rubén Darío. Felicísima idea de armonía entre el contenido y la forma rítmica; pero, por desgracia, los adoradores de Rubén no siguieron por ese camino de grandeza.

Voy a hacer tan sólo el examen métrico, sobre el cual apunta Pemán ideas que están muy conformes con las deducciones que yo he fundamentado en el análisis del exámetro latino.

Copiaré primero íntegra, con numeración, para facilidad de crítica, toda la composición, con la división en hemistiquios y con el número de sílabas de ellos. Hela aquí:

1	Íncultas razas ubérrimas, / sangre de Hispania fecunda,	8 + 8
2	espíritus fraternos, / luminosas almas, salve.	7 + 8
3	Porque llega el momento / en que habrán de cantar nuevos himnos	7 + 10
4	lenguas de gloria. Un vasto / rumor llena los ámbitos; mágicas	7 + 10
5	ondas de vida / van renaciendo de pronto.	5 + 8
6	Retrocede el olvido, / retrocede engañada la muerte.	7 + 10
7	Se anuncia un reino nuevo, / feliz sibila sueña	7 + 7
8	y en la caja pandórica / de que tantas desgracias surgieron	7 + 10
9	encontramos de súbito, / talismánica, pura, riente,	7 + 10
10	cual pudiera decirla / en sus versos Virgilio divino,	7 + 10
11	la divina reina de luz, / la celeste esperanza.	9 + 7
12	Pálidas indolencias, / desconfianzas fatales que a tumba	7 + 10
13	o a perpetuo presidio / condenasteis al noble entusiasmo,	7 + 10
14	ya veréis al salir del sol, / en un triunfo de liras,	9 + 7
15	mientras dos continentes, / abonados de huesos gloriosos,	7 + 10
16	de Hércules antiguo / la gran sombra evocando,	6 + 7
17	digan al orbe: / la alta virtud resucita,	5 + 8
18	que a la hispana progenie / hizo dueña de siglos.	7 + 7
19	Abominad la boca / que predice desgracias eternas;	7 + 10
20	abominad los ojos, / que ven sólo zodiacos funestos;	7 + 10
21	abominad las manos, / que apedrean las ruinas ilustres,	7 + 10
22	o que la tea empuñan / o la daga suicida.	7 + 7
23	Siéntense sordos ímpetus / de las entrañas del mundo,	7 + 8
24	la inminencia de algo fatal / hoy conmueve la tierra;	9 + 7
25	fuertes colosos caen, / se desbandan bicéfalas águilas	7 + 10
26	y algo se inicia, / como vasto social cataclismo	5 + 10
27	sobre la faz del orbe. / ¿Quién dirá que las savias dormidas	7 + 10
28	no despierten entonces / en el tronco del roble gigante	7 + 10
29	bajo el cual se exprimió / la ubre de la loba romana?	7 + 10
30	¿Quién será el pusilánime / que al vigor español niegue músculos	7 + 10

31	y que al alma española / juzgase áptera y ciega y tullida?	7 + 10
32	No es Babilonia ni Nínive, / enterrada en olvido y en polvo,	8 + 10
33	ni entre momias y piedras. / reina que habita el sepulcro;	7 + 8
34	la nación generosa, / coronada de orgullo inmarchito,	7 + 10
35	que hacia el lado del alba / fija las miradas ansiosas,	7 + 9
36	ni la que tras los mares / en que yace insepulta la Atlántida	7 + 10
37	tiene su coro de vástagos, / altos, robustos y fuertes.	8 + 8
38	Únanse, brillen, secúndense / tantos vigores dispersos,	8 + 8
39	formen todos un solo haz / de energía ecuménica.	9 + 7
40	Sangre de Hispania fecunda, / sólidas, ínclitas razas,	8 + 8
41	muestren los dones pretéritos / que fueron antaño su triunfo.	8 + 9
42	Vuelva el antiguo entusiasmo, / vuelva el espíritu ardiente	8 + 8
43	que regará lenguas de fuego / en esa epifanía.	9 + 7
44	Juntas las testas ancianas, / ceñidas de líricos lauros,	8 + 9
45	y las cabezas jóvenes / que la alta Minerva decora;	7 + 9
46	así los manes heroicos / de los primitivos abuelos,	8 + 9
47	de los egregios padres / que abrieron el surco prístino	7 + 9
48	sientan los soplos agrarios / de primaveral retorno	8 + 8
49	y el rumor de espigas / que inició la labor triptolémica.	6 + 10
50	Un continente y otro, / renovando las viejas prosapias,	7 + 10
51	en espíritu unidos, / en espíritu, en ansias y en lengua,	7 + 10
52	ven llegar el momento / en que habrá de cantar nuevos himnos.	7 + 10
53	Latina estirpe / verá la gran alba futura	5 + 9
54	en un trueno de música gloriosa; / millones de labios	11 + 6
55	saludarán la espléndida luz / que vendrá del Oriente.	10 + 7
56	Oriente augusto, en donde / todo lo cambia y remueve	7 + 8
57	la eternidad de Dios, / la actividad infinita.	7 + 8
58	Y así sea esperanza / la visión permanente en nosotros.	7 + 10
59	Ínclitas razas ubérrimas, / sangre de Hispania fecunda.	8 + 8

Critica de los versos.—Para mayor facilidad repito el número de sílabas de los hemistiquios en cada clase silábica de exámetros:

13:	5 + 8, 7 + 6;
14:	6 + 8, 8 + 6, 5 + 9, 7 + 7;
15:	8 + 7, 7 + 8, 9 + 6, 6 + 9, 5 + 10;
16:	7 + 9, 9 + 7, 6 + 10, 10 + 6;
17:	7 + 10, 10 + 7.

Con este esquema visual a la vista verá el lector que faltan a la ley de los hemistiquios los siguientes versos: 1, 4, 10, 16, 24, 32, 37, 38, 40, 41, 42, 44, 46, 48, 54, 59. Dieciséis exámetros que quebrantan las leyes del hemistiquio.

Además, hay en los 59 exámetros 21 que no son sino yuxtaposiciones de heptasílabo y decasílabo anapéstico, es decir, con acentuación uniforme en tercera, sexta y novena. Tales son: 3, 6, 8, 9, 12, 13, 15, 19, 20, 21, 25, 27, 28, 30, 31, 34, 36, 50, 51, 52, 58. El 29 es compuesto de 7 + 10, pero el decasílabo no es anapéstico por falta de acento en la tercera sílaba.

Los exámetros que con más gusto hace Rubén son los compuestos de heptasílabo y decasílabo anapéstico. Pero aunque en latín hay algunos exámetros con decasílabo anapéstico, son raros, porque el exámetro busca la mayor amplitud y variedad, y el ritmo anapéstico es una de las más resaltantes uniformidades. Véanse éstos que van seguidos, 19, 20, 21, escritos en dos líneas, una con el heptasílabo y otra con el decasílabo:

Abominad la boca
 que predice desgracias eternas;
 abominad los ojos
 que ven sólo zodiacos funestos;
 abominad las manos
 que apedrean las ruinas ilustres.

Hay tres versos con el mayor pecado que se puede cometer en el exámetro latino: el no terminar en cláusula dáctilo-espondaica, y son éstos:

Espíritus fraternos, / luminosas álmás, sálve.
Se anuncia un reino nuevo, / feliz sibíla sueña.
Que regará lenguas de fuego / en esa epifanía.

Dos palabras especialmente sobre el primer verso, la emboadura de la composición:

Ínclitas razas ubérrimas, / sangre de Hispania fecunda.

En su "Estudio preliminar sobre Rubén Darío" escribió González Blanco (Andrés) lo siguiente:

"Yo, para descargo de mi conciencia, debo decir esto, pura y sinceramente: quien no sea capaz de comprender la armonía de estas dos estrofas:

«Ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
 espíritu fraternos, luminosas almas, salve.»

es un desgraciado que no puede sentir la belleza musical de estas otras con que comienza "Evangelina", de Longfellow..."

En otro tiempo escribí esto: "Yo admiro la ilustración y fecundidad de Andrés González Blanco; sé que sabe latín, aunque levantó con una traducción una horrenda calumnia a San Jerónimo al traducir aquellas palabras "Verenda immutatis sunt appellanda nominibus", diciendo que "immutatis" significa "no mudados", cuando es todo lo contrario, pues hay dos "immutatus": uno como compuesto del prefijo negativo "in" y otro de la preposición "in". Por lo cual no dudo que, invitado a hacer una revisión del final de los versos exámetros latinos, habría hallado que, cuando menos, el 99 por 100 tienen un final dáctiloespondaico. Asimismo no se presentan exámetros integros de dos hemistiquios octosílabos con cesura, y que, por tanto, el primer verso de la "Salutación", aunque muy sonoro y rotundo, no es ni puede ser exámetro.

El 32 tiene 18 sílabas; excede, por tanto, en una el número máximo del exámetro.

Veamos estos exámetros en que la pausa viene tras un agudo:

11	la divina reina de luz, / la celeste esperanza,	9+7
14	ya veréis el salir del sol / en un triunfo de liras,	9+7
24	la inminencia de algo fatal / hoy conmueve la tierra	9+7
39	formen todos un solo haz / de energía ecuménica.	9+7

Si el lector repasa los esquemas acentuales en el capítulo V hallará que hay exámetros con un primer hemistiquio eneasílabo y con la acentuación de estos exámetros, con acentos en 2, 6, 8; 4, 6, 8; 3, 5, 8; 2, 4, 5, 8. Pero el ritmo del exámetro español resulta extraño. Es que, aunque teóricamente el acento esté en las mismas sílabas, disuena el agudo español en la pausa hemistíquica, mientras que en la final no se siente semejante disonancia.

El verso 38,

Únanse, brillen, secúndense tantos vigores dispersos,

adolece del gravísimo defecto, que nunca se encuentra en latín,

de que cada palabra forme un pie, con lo cual desaparece la unidad del verso. Además es una mera yuxtaposición de cinco dácilos. Por otra parte, si se hace la pausa tras "secúndense", resultan dos octosílabos, cosa imposible en latín. Si se hace la pausa tras "brillen", tenemos que el segundo hemistiquio se estira hasta doce sílabas, nuevo imposible en latín.

El 54,

En un trueno de música gloriosa / millones de labios,

ofrece un primer hemistiquio de once sílabas, contra la ley del exámetro, que no permite sea mayor de diez.

El 44,

Juntas las testas ancianas, / ceñidas de líricos lauros,

es inadmisibile por estar integrado de un octosílabo y un enea-sílabo.

El 56,

Oriente agosto en donde todo lo cambia y renueva,

para que resulte admisible he puesto la pausa tras "en donde", pero ya se comprende que debería hacerse tras "agosto", con lo cual el segundo hemistiquio llega a once, cuando no puede pasar de diez.

Como se ve, apenas llegan a docena y media los aceptables como exámetros, entre los 59 de la "Salutación del Optimista".

Del análisis de las tres composiciones examétricas de Rubén Darío resulta que de 157 pretendidos exámetros, primero, 73, casi la mitad, son simples yuxtaposiciones de heptasílabo y decasílabo anapéstico, con lo cual desaparece la grandiosa variedad del exámetro; segundo, que sólo unos 25 son exámetros pasaderos.

Hay, pues, que afirmar rotundamente que Rubén Darío no llegó a sentir el ritmo y la armonía del exámetro.

Exámetros de Amado Nervo.

No recuerdo más exámetros de Rubén Darío. Amado Nervo, el místico poeta mejicano, tiene un soneto examétrico rimado:

*A la Católica Majestad de Paul Verlaine,
para Rubén Darío*

1	Padre viejo y triste, / rey de las divinas canciones,	6+9
2	son en mi camino / focos de una luz enigmática	6+9
3	tus pupilas mustias, / vagas de pesar y abstracciones,	6+9
4	y el límpido y noble / marfil de tu testa socrática.	6+9
5	Flota como el tuyo / mi afán entre dos aguijones:	6+9
6	alma y carne, y brega / con doble corriente simpática	6+9
7	por hallar la ubicua / beldad en nefandas uniones,	6+9
8	y después expía / y gime con lira hierática.	6+9
9	Padre, tú que hallaste / por fin el sendero que arcano	6+9
10	a Jesús nos lleva, / dame que mi númen doliente	6+9
11	virgen sea y sabio, / a la vez que radioso y humano.	6+9
12	Que virtud lo libre / del mal de la antigua serpiente,	6+9
13	para que ya salvos, / al fin de la dura pelea,	6+9
14	laudemos a Cristo / en vida perenne. Así sea.	6+9

Basta la transcripción con la anotación de los hemistiquios, siempre iguales en el primer hemistiquio, siempre iguales en el segundo, para decir también que Amado Nervo no ha sentido el ritmo variado y múltiple del exámetro latino. El verso 11 lo he considerado como compuesto de 6 + 9, por así exigirlo la concepción de Amado Nervo; pero, en realidad, el segundo hemistiquio es de diez sílabas, porque la pausa hemistiquica y el sentido vedan hacer sinalefa entre el primero y el segundo.

Los exámetros de Sinibaldo de Más.—Ya dijimos en la Introducción que Sinibaldo de Más pretendió hacer en castellano exámetros cuantitativos como los latinos. Y para demostrar el movimiento andando, tradujo la *Eneida*, de Virgilio, en exámetros castellanos. Aunque no sean cuantitativos, veamos cómo le han resultado a Sinibaldo. Los hemistiquiaré y señalaré los acentos.

Libro primero.

Después de los cuatro primeros versos, que no son de Virgilio, los siguientes los traduce así:

Las armas y los hechos / de aquél varón invicto yá cánto:	7 + 10
que llegó al suélo itálico / de las troyanas cóstas huyéndo.	7 + 10
Sumióle en míl desdichas / por tierras y por piélagos hósocos	7 + 10
el destíno, y de Júno / la cólera implacáble, terrible.	7 + 10

Libro segundo.

Calláron tódos escuchándo / con atención y silencio,	9 + 8
y sin moverse el Pádre Enéas / de su lugar así dice:	9 + 8
Que yó, gran réina, óra renuève / dolór infándo me mándas	9 + 8
y la guérra de Tróya / por el griégo feróz te refiéra.	7 + 10
Desdichas que yo vide / y en que párté también fuí a véces.	7 + 10
Quién cantár, áh, pudiéra / friamente y sin lágrimas ésto,	7 + 10
ni áunque el enemígo nuéstro / fuése más cruel y terrible.	8 + 8

Libro quinto.

Más de un amor menospreciádo / bién el despécho conóce.	9 + 8
Núbe preñáda de borráscas / sobre su frente de prónto.	9 + 8
Ni aun cuándo lo ofreciése Jóve / con este tiempo posible.	9 + 8

Libro sexto.

6 El pedernál búscan algúnos / que chíspas éche de lúmbre.	9 + 8
15 Al septentríon con léves álas / raudó a volar atrevióse.	9 + 8
25 Y de dos géneros mezcládos / el Minotáuro defórme.	9 + 8
30 El sítio tódo escudriñáran / si de repénite llegándo.	9 + 8

Libro doce.

5 Piénsa en huír, sino que vuélve / con más furór es la hácha	9 + 8
7 «Que no los Téucros se desdígan: / Túrno está prónto, que sálgan.	9 + 8

He presentado unas muestras del comienzo de los libros más

celebrados y en que, por lo mismo, el traductor habrá puesto mayor empeño. Pues ya ve el lector que en los cuatro primeros versos del libro primero de la *Eneida* ha empleado siempre un hemistiquio de siete y el segundo de diez, pero no deca sílabo anapéstico, como Rubén Darío. Y en los demás libros con cuánta frecuencia emplea el ritmo, que en latín no se presenta, de hemistiquios eneasílabo el primero y octosílabo el segundo. A pesar de las numerosas correcciones que hizo sobre la primera edición, Sinibaldo fracasó lamentablemente. Después veremos que en el dístico acertó.

Los exámetros de Juan Gualberto González.—Para no sufrir influencia alguna extraña, dije ya al principio que quise hacer de manera completamente original el ensayo. Terminado el trabajo, he leído la elucubración de J. G. González. Hay en él un vicio capital: con la idea de que en el exámetro están todos los diversos metros castellanos, divide el exámetro en todos los hemistiquios posibles. Así, le imagina compuesto de:

Un exasílabo y dos adónicos.....	10
Dos exasílabos y un adónico.....	17
Dos adónicos y un exasílabo.....	16
Un eptasílabo y dos adónicos.....	17
Tres adónicos	15

Esta concepción de Juan Gualberto González es de todo punto caprichosa, nacida de la idea de que del metro más noble latino tendrían que derivarse los metros españoles. Pero el exámetro latino está compuesto tan sólo de dos hemistiquios, como su misma palabra lo dice, dos mitades, y no de tres. Esto no admite réplica ni preceptista alguno ha dicho jamás semejante idea. La cesura divisora del verso habría de ser o pentemímera, dejando dos mitades, o trihemímera junto con heptamímera, dejando otras dos porciones no tan iguales. El lector puede hallar magníficos exámetros integrados de 9 + 7, que se le han escapado a Gualberto. Por mala hemistiquiación encuentra compuestos de 8 + 5, de 8 + 8 y de 8 + 9. Así cita éste de 8 + 9:

Inserere nunc Moeliboeo niras rone ordine vites,

que debe tener cesura heptamímera tras *piros*, y no tras *Moeliboe*. Hemistiquiado así:

Inserere nunc Moeliboe puros, / pone ordine vites,

resulta compuesto de decasílabo y exasílabo.

Los exámetros de Esteban Villegas.—El laureado poeta Esteban Villegas, en sus “Latinas”, tiene una égloga en exámetros, traducción de la de Virgilio, en que intervienen Lícidas, Coridón y el Poeta.

En el comienzo de la composición, a primera vista, parece que Villegas hace un primer verso que al parecer tiene dieciocho sílabas. Este es:

Lícidas y Coridón, Coridón el amante de Filis.

Si hacemos, efectivamente, a Coridón agudo, como pide la pronunciación española, el verso resulta compuesto de un primer hemistiquio octosílabo, por terminar en agudo, y un segundo decasílabo anapéstico. Pudiera decirse que Villegas no reparó en que la pausa hemistíquica alarga el agudo. Pero también es de pensar que Villegas leyó a la latina como esdrújulo “Córídon”, y así resultaría compuesto de exasílabo y decasílabo.

Las nueve veces que los pastores hablan empiezan su alabanza con este verso:

Mueve, sonora Clío, / dale voz a mi rústica musa,

que es un exámetro sonoro, el mismo en que naturalmente incidía constantemente Rubén, quitando de esa manera la variedad acentual y silábica del exámetro latino. Es muy natural que semejante verso introductorio de las diversas intervenciones influya en el ritmo de los demás versos. Pero sin embargo no lo prodiga Villegas. En los 94 exámetros de la égloga aparece tan sólo diez veces ese ritmo, y casi siempre distanciadas una de otra. Véanse:

10 Tú que los erguidos / sobrepújas del monte Timávo

6 + 10 anap.

21 Tú, cuerdo, perdona / entre tanto la bárbara música

6 + 10 —

26	Febo la cumbre seca, / que su lúz a la sómbra recóge	7 + 10 anap.
27	Prógne laménta gráve, / Venus árde, la fuénte sonóra	7 + 10 —
49	Suena la dulce chelys, / dáme pié, que tu cítara sígo	7 + 10 —
51	Páramos de Arcadia, / que miráis de mi dulce Licóris,	7 + 10 —
69	Mas, Coridón, ¿qué temes, / Coridón, si ya quiére Fenísa?	7 + 10 —
73	No se promete menos / de tu bóda, rebélde Fenísa	7 + 10 —
74	Gózala mil años, / y tú, Mópso, otro tánto la góza.	7 + 10 —
77	Goces amando pía, / ya que Mópso es amánte suáve	7 + 10 —

Pero, en general, tiene la variedad acentual propia del exámetro latino y su variedad silábica.

Mejores ejemplos veremos en los dísticos de Sinibaldo y Baltasar del Alcázar.

EMILIO HUIDOBRO.

(Continuará.)